

JAGUAR, CABALLO Y PODER. GUERRA E INTERCAMBIO ENTRE LOS CHARRÚA-MINUÁN

*José Luis Picciuolo Valls**

RESUMEN

¿Cómo era la política entre los charrúa-minuán? ¿Cómo se resolvían las cuestiones del poder? Intentamos reconstruir el modelo político y económico que le permitió a esta sociedad mantenerse autónoma hasta el siglo XIX a través de un modelo en el cual la alianza y la guerra resultaban ser las dos caras de una misma moneda en búsqueda de un único objetivo, proteger el ideal de autonomía y libertad.

ABSTRACT

What was politics like among the charrúa-minuans? How were power issues solved? We try to reconstruct the political and economical model that allowed this society to stay self-governing until XIX century through a model in which alliance and war were to be the two faces of the same coin, given the fact both were seeking the same benefit, the protection of autonomy and freedom.

Palabras clave: Charrúa, Minuán, Política, Economía.

Keywords: Charrua, Minuan, Politics, Economy.

* Antropólogo. Universidad de Buenos Aires.
joseluis@historiadelatinoamerica.com

INTRODUCCIÓN

¿Cómo era la política entre los charrúa-minuán históricos? ¿Cómo se resolvían las cuestiones del poder? El objetivo de este trabajo es analizar las estructuras político económicas de la sociedad charrúa-minuán entre los siglos XVI y XIX intentando reconstruir un modelo que permita dilucidar la lógica subyacente en su praxis política. Nuestro punto de partida es considerar a la sociedad charrúa-minuán fruto de una larga evolución y capaz de elaborar estructuras político económicas sólidas y estables, las cuales le habrían permitido mantener su ser autónomo y diferenciado desde principios del siglo XVI hasta principios del siglo XIX es decir, desde que tenemos registros históricos hasta la pérdida de autonomía a manos de los estados de las repúblicas post coloniales de Argentina, Brasil y Uruguay.

En este trabajo no entraremos en detalles empíricos sobre el sistema de representación y valoración charrúa, religión, cosmovisión etc., ni otros importantes aspectos de la sociedad que encuadran el poder, como la regulación comunitaria e individual, o los roles intra familiares. Sino lo hacemos no es porque no los consideremos importantes, sino simplemente porque carecemos de información suficiente o la que disponemos es incompleta o poco fiable. En cambio sí utilizamos hechos históricos y de praxis política suficientemente documentados y contrastados, así como datos económicos y arqueológicos que nos permitan indirectamente echar luz sobre esos aspectos de los que carecemos de información empírica.

La exposición de este trabajo gira en torno a dos ejes temáticos que planteamos como hipótesis. El primero es la integración entre los mecanismos sociales y económicos que hacían posible la gestión del poder dentro del grupo. El segundo es el dispositivo político que habría permitido a la sociedad charrúa-minuán relacionarse con los exogrupos a través del uso combinado de la alianza y la guerra. Bracco ha expuesto con claridad los problemas historiográficos derivados de la falta de estudios de larga duración dedicados a la sociedad charrúa-minuán, debido a la poca cantidad de fuentes primarias disponibles, las cuales en épocas tempranas y hasta la segunda mitad del siglo XVII se circunscriben a las vías navegables por donde transcurrían los europeos y sus aliados indígenas, generalmente

guaraníes. No hay ninguna o casi ninguna información sobre el área de circulación charrúa-minuán, el vasto territorio al occidente del río Paraná, sur de la zona de bosque atlántico subtropical y al oeste de la cuenca de la laguna de Los Patos. Y “cuando la información se tornó abundante -agrega el autor- ya se habían producido enormes cambios derivados del impacto de las enfermedades de origen europeo y de migraciones de indígenas procurando escapar de la esclavitud”(BRACCO 2004).

Habida cuenta de ello, la escasa información ofrecida por las fuentes parece sin embargo suficiente para un estudio que, como el presente, pretende establecer constantes en un periodo largo de tiempo. Esas constantes registradas por cronistas, funcionarios y viajeros que tomaron contacto con los charrúa-minuán se transforman por su propia recurrencia en la base empírica que proponemos para sustentar nuestro análisis. A modo de ejemplo exponemos a continuación una serie de registros históricos que dan cuenta de una primera característica relevante, a nuestro entender, de la sociedad charrúa en su relación con los exogrupos. Esta característica, junto con otras, la analizaremos más adelante en mayor detalle, si la traemos ahora a colación es simplemente a modo de ejemplo para exponer como hemos tratado los documentos históricos que dan soporte a nuestras hipótesis. Se trata de la constante incorporación por parte de los charrúa-minuán de miembros de grupos externos al seno de su sociedad, los cuales pasan en muchos casos a formar parte de la sociedad charrúa y a ser considerados como tales. Llegando en ocasiones y dadas sus capacidades de comunicación debidas a su origen externo, a convertirse en representantes para determinadas gestiones políticas frente a situaciones de conflictos con los exogrupos. Así por ejemplo en 1573 tras el desembarco del Adelantado Juan Ortiz de Zárate a orillas del río Uruguay se produce uno de los primeros enfrentamientos armados importantes con los charrúa-minuán del dirigente Zapican en el llamado “Combate de San Gabriel” en el que mueren casi cien españoles (BARRIOS PINTOS; DE GANDIA 1945). El disparador inmediato del incidente es la aceptación por parte de Zapican de un español que había sido castigado por el Adelantado, quien al ver que el jefe charrúa acoge al fugado, secuestra a su sobrino Abayubá frente a lo cual el jefe charrúa propone un intercambio de su sobrino por el español huido más una canoa con víveres, a pesar del intercambio pocos días después se produce el ataque por parte de los charrúas. Martín del Barco de Centenera, testigo ocular

relata, “había un marinero maltratado, por donde entre los indios se ha huido, (Zapican) aquél y la canoa presto ha dado, en trueco de Abayubá su querido.”¹ Y no se trata de un episodio aislado, poco más adelante el cronista relata como otro español, Alonso Ontiveros, condenado a la horca, huye a la localidad charrúa donde se establece e incluso cambia de nombre, “Estaba (Alonso Ontiveros) en un navío aprisionado que en parte del delito se hallara por do Sotomayor fuera ahorcado, cuando huirse con él se concertara. Habían los grillos ya quitado y créese también que se librara, más él al enemigo va huyendo por más seguro medio le escogiendo. Del Zapicano fue bien recibido y luego se mudó el nombre cristiano, de las costumbres de indio se ha vestido, usando de los ritos de pagano”.²

Algunos años después de este episodio, en 1587, Fray Reginaldo de Lizárraga, Provincial Dominicano, que viene de Lima se encuentra a 75 km de Santiago del Estero con un joven español de 22 años, que llevaba 14 años viviendo con los charrúas de Zapican. El joven se siente charrúa y ha sido encargado por los dirigentes charrúa, luego de un largo debate, para negociar ayuda con las autoridades españolas en Buenos Aires con el fin de enfrentar los ataques de guaraníes. El dominicano lo acompaña y registra en algunas páginas una de las pocas semblanzas *emic* de la cultura charrúa del siglo XVI.

“Los charrucas, de un navío que dio a la costa en la cual habitan, cautivaron a dos españoles, uno ya hombre y otro, muchacho que con su padre venía de edad de 8 años. Los demás todos perecieron en la costa y se perdieron los demás navíos en que venía por Marqués Juan Ortiz de Zárate. El muchacho arriba dicho, ya hombre de 22 años poco más me dijo lo que referiré. Viendo el daño que los chiriguanas (nombraba la nación, que no me acuerdo, por eso los nombro chiriguanas) hacían, un día que todos los más de los charrucas estaban muy tristes porque los otros indios les habían llevado las comidas, dijo que si le daban licencia él vendría a Buenos Aires y pediría favor a los españoles, los cuales lo darían luego, y con ellos se podían vengar y destruir a sus enemigos: sobre esto hubo entre los charrucas muchos dares y tomares, y los más eran de parecer no le diesen licencia; finalmente se la dieron y él les dio su palabra de volver a su amo pasado el invierno,

porque estaba desnudo y había de buscar con qué vestirse. Salió a Buenos Aires; trató con el capitán y cabildo a lo que venía; prometiéronle al tiempo favor, y con esto despachó a dos indios que con él vinieron, tornando a dar su palabra que con los españoles o sin ellos, teniendo salud, no dejaría de volver ... y vino conmigo hasta Córdoba, y es cierto que le persuadía yo, si no había jurado (decía que no) que se quedase por acá, y siempre me dijo no dejaría de volver, o con los españoles, o sin ellos, porque entre aquellos indios es gran falta faltar la palabra, y más porque a los de Buenos Aires les convenía tener amistad con los charrucas, y desde Córdoba en la primera ocasión, se volvió”.³

Estos episodios nos muestran como en una época temprana, cuando todavía no se había puesto en marcha el “frente de expansión blanca” en palabras de Ribeiro los Charrúas ya practicaban la incorporación de ajenos étnicos a su sociedad alcanzando incluso el rango de representantes en la gestión de alianzas (RIBEIRO 1970). Y como veremos inmediatamente, esta práctica ya se realizaba en tiempos prehispánicos con otros grupos étnicos como los guaraníes, con lo que podemos afirmar que el intercambio de los charrúa-minuán con los europeos va a ser una continuación del intercambio que practicaban con guaraníes en la época anterior a la invasión europea, sin ir más lejos el propio Martín del Barco de Centenera nos informa de guaraníes viviendo entre los charrúas que en los primeros contactos actúan como intérpretes, al relatar como Ortiz de Zárate retiene a Abayuba, sobrino del jefe Zapican dice: “Al real en mal punto fue traído por ciertos capitanes, y llegado el Juan Ortiz le prende, que ha sabido que entre los indios era respetado. En su busca veinte indios han venido; un guaraní que entre ellos se ha criado y de lengua servía, ha sido preso”⁴. Por tanto vemos guaraníes conviviendo en el seno de la sociedad charrúa y a partir de la presencia de españoles, comenzamos a ver a españoles como Alonso Ontiveros conviviendo igualmente con charrúas.

Otros autores ya han visto esta continuidad en las relaciones charrúas con los exogrupos. Analizando las relaciones interétnicas entre charrúas y guaraníes en el marco de alianzas y enfrentamientos, Levinton destaca que “antes del contacto y durante el primer siglo de experiencia misionera, funcionó una mecánica de las relaciones interétnicas que fueron

coherentes con las tradiciones culturales de los indios”, con lo podemos entender la relación con los extranjeros como parte de una “estructura tradicional de significación” en palabras del autor.⁵ Es interesante el registro que aporta el autor sobre el jefe guaraní Guayrama registrado por el Padre Mastrili Durán en 1627 en Yapeyú: “(Guayrama) nombrábase señor de aquellas islas. Se trataba de un indio guaraní-chandul que tenía varios de sus hijos casados con indias charrúas. Estas, se cortaron los dedos conforme al uso de su nación, al requerirlo la realización de un duelo” (LEVINTON 2000). Siguiendo al autor, en este caso vemos ya instituciones -cuñadazgo, intercambio de mujeres- que junto a otros mecanismos como el intercambio comercial sostienen una coherencia en el tiempo en la forma de relacionarse con los exogrupos, en este caso guaraníes.

Avanzando en el tiempo, encontramos ahora los mismos mecanismos en una cita de Felix de Azara, en fechas tardo coloniales, cuando en 1781 dice:

“El que pilla mujeres o niños (en la guerra), los lleva a su toldo o choza, y los agrega a su familia, para que le sirvan, dándoles de comer hasta que se casan. Entonces si es mujer se va con su marido, y si es varón forma familia y casa aparte, quedando tan libre e independiente como si fuese charrúa, y es reputado por tal. Esta libertad y nueva vida acomoda tanto a los cautivos, que es raro quieran volver a estar con sus padres y parientes”.⁶

Han transcurrido casi 200 años desde que el niño de 8 años de la expedición de Ortiz de Zárate fuera adoptado o secuestrado por los charrúas de Zapicán y las observaciones de Azara nos están señalando los mecanismos con que aquel hubiera podido ser acogido. Es a partir de estas constantes y otras similares, que creemos posible a lo largo del presente trabajo analizar de que modo ciertas estrategias tradicionales charrúa-minuán como el cuñadazgo y la circulación de mujeres y niños se relacionaban con otras estructuras de gestión del poder como la guerra y la alianza. No queremos cerrar esta serie de evidencias empíricas sin dedicarle una mención a un caso bien estudiado por investigadores brasileños

como Gil, Munhoz y Sirtori entre otros (GIL 2005; MUNHOZ 2011; SIRTORI 2008). Se trata del caso bastante bien documentado de un rico hacendado charrúa-minuán de fines del siglo XVIII, Dom Miguel Ayala Carai cuyas tierras estaban localizadas en la desembocadura del río Ibicui con el río Uruguay y pertenecía a un grupo tradicionalmente aliado a los portugueses de Laguna. Junto a otros líderes charrúa-minuán como Dom Bartolo, Dom Miguel Carai formaba parte de una red de parentescos y relaciones entre charrúa-minuanes, portugueses y mestizos luso-guaraníes que gestionaban los recursos ganaderos y comerciales de una vasta zona comprendida en el Sur de Río Grande do Sul y norte de la RO del Uruguay, pero con ramificaciones que iban hasta Corrientes y Entre Ríos en Argentina. En la Figura 1 podemos ver un interesante gráfico basado en técnicas de social network donde observamos como encajaban las relaciones de los charrúa-minuán de Dom Miguel Ayala Carai en el social networking del político y militar Pinto bandeira (GIL, T. 2005.) (FIGURA 1.) Entre 1760 y 1789 Dom Miguel Carai tuvo acceso privilegiado a la familia, negocios e intereses del Capitán de Dragones y rico hacendado Pinto Bandeira, representante de la corona portuguesa y defensor de la Colonia del Sacramento entre otras cosas. Dom Miguel era suegro de Dom Pinto Bandeira y un activo practicante de los mecanismos de dones y contra dones con intereses políticos y comerciales en ambas orillas del río Uruguay, negocios que involucraban no solo circulación de bienes comerciales - ganado, corambre y know how, esto es, conocimiento basado en su experiencia sobre el terreno- sino también circulación de mujeres, de hecho casó a Barbara Vitória una de sus hijas con el mismísimo Pinto Bandeira. Según Gil "A prática do dom e contra-dom era familiar ao cotidiano tanto dos portugueses quanto dos minuano. Havia, além disso, um profundo interesse entre os "maiorais" de ambas as sociedades de guardar vínculos mais efetivos entre dois grupos. Exemplo disso foi o casamento de Rafael Pinto Bandeira com a filha do cacique Miguel Carai, Bárbara Vitória, em 1761"(GIL 2005:12). Una vez más vemos, a lo largo de los siglos, una constante en la relación entre parentesco, política, alianza y negocios. Encontrar las razones de esas constantes es el objetivo de nuestro estudio. Todos estos ejemplos junto a los análisis de los investigadores que los presentan nos permiten afirmar que el intercambio de los charrúa-minuán con los europeos es una

continuación del intercambio que practicaban con guaraníes en la época prehispánica, lo que intentaremos es descubrir a qué lógica correspondía.

El tratamiento que hemos dado a las fuentes antedichas y a otras que veremos más adelante ha sido pues el de buscar en un largo período de tiempo recurrencias que nos permitieran detectar estructuras de larga duración vinculadas a los dos grandes ejes temáticos que enunciábamos con anterioridad. Hay que destacar que, al emprender la interpretación de las fuentes disponibles no podemos esperar una visión “desde dentro” de la cultura charrúa-minuán, pues no poseemos en nuestras fuentes ningún documento donde los protagonistas nos hablen directamente. No contamos con un “Memorial de Charcas”, el famoso escrito donde los *mallkus* andinos hablan directamente al rey de España y exponen sus reclamos y visión política en los incipientes momentos de la colonia. Tampoco se preocuparon los charrúa-minuán por revalidar o petitionar por sus derechos frente al sistema colonial español como sí hicieron los señores andinos e incluso en su misma área cultural los guaraníes⁷. Por el contrario, los charrúa-minuán siempre fueron parcos en palabras y los documentos más o menos extensos que poseemos o los trabajos de investigación basados en ellos están muchas veces vinculados a situación violentas, baste como ejemplo los aportes de Latini quien ha transcritto de forma crítica el manuscrito del Maestre de Campo Francisco García Piedrabuena y los pormenores de la campaña de 1715 en campos de Curuzu Cuatia y Yapeyu, mostrándonos desde dentro los pormenores de la expedición de fuerzas coloniales realizada a esos territorios, en los últimos años de control charrúa en la zona. Pero Piedrabuena no tiene un trato íntimo y cercano con las sociedad charrúa-minuán, es un militar en campaña con todo lo que ello conlleva. En esta línea, en los últimos 30 años estamos asistiendo a la publicación de un cierto número de textos históricos analizados de forma crítica por etno historiadores, utilizando categorías de análisis de la antropología, como los ya citados trabajos de Levinton sobre las relaciones interétnicas con guaraníes, o los análisis de Bracco sobre los errores hermenéuticos derivados de la escasez y oscuridad en las fuentes “clásicas” que nos ha llevado en ocasiones a sobre dimensionar lo “charrúa” por sobre otras parcialidades como los minuanes, guenoas etc. Son trabajos específicos, pero necesarios y que poco a poco van

acrecentando la disponibilidad de datos a nuestro alcance. Afortunadamente, además de trabajos monográficos como los descriptos contamos también con investigadores que han sabido dar a la información un tratamiento estadístico y más global, mostrando tendencias e ideas fuerza propias de la sociedad charrúa-minuán que se han mantenido en el tiempo. En esta línea un aporte destacado para nuestro trabajo aunque tenga ya más de cuarenta años son los cuadros presentados por los brasileños Becker y Sebey en el V Encuentro de Arqueología del Litoral, en Fray Bentos en 1977 (BECKER y SEBEY 1977). Se trata de una serie de tablas que muestran la evolución de la sociedad charrúa-minuán durante 400 años, a través de indicadores empíricos, provenientes tanto de fuentes clásicas como de la arqueología, algunos los cuales publicamos a modo de ejemplo en las figuras 2, 3 y 4. (FIGURA 2. FIGURA 3. FIGURA 4.) Utilizando como eje conceptual la idea de “frente de expansión” de Darci Ribeiro que implica la expansión de la sociedad colonial, “barriendo” los elementos tradicionales de las culturas indígenas, las variables o elementos de análisis de estos cuadros fueron separados en dos categorías: indígenas y europeas, cruzando a su vez otros criterios como estacionalidad, división sexual del trabajo y áreas ecológicas, abarcando el período que va desde el siglo XVI hasta el XIX el cual está dividido en tres momentos, el Siglo XVI con una mayoría de indicadores indígenas, el período correspondiente a los siglos XVII y XVIII donde el “*Horse Complex*”⁸ charrúa-minuán habría llegado a su máxima expresión y el período de fines del XVIII y XIX donde la mayoría de los indicadores son ya de tipo europeo. Hemos basado nuestro apartado dedicado a la gestión de recursos y del ecosistema charrúa-minuán en el soporte empírico de este trabajo, encontrando coincidencias entre el proceso de transferencia de bienes europeos o coloniales hacia la economía charrúa con el proceso paralelo de pérdida gradual de su autonomía política frente al avance del frente de expansión “blanco”. Los cuadros presentados por Becker y Sebey nos han resultado muy útiles para hacer un seguimiento de ciertos elementos que consideramos relevantes, permitiéndonos aislarlos del conjunto y establecer un seguimiento, así por ejemplo es interesante ver el rol de jaguar o jagareté y como es finalmente reemplazado -en su posición lógica, dentro de la matriz de datos- por el caballo. No sostenemos que haya habido un reemplazo mecánico de uno por el otro sino que son indicadores de un proceso de cambio, en los cuadros se ve claramente que en la

medida en que los elementos de origen europeo como el caballo van ganando terreno en la cultura material charrúa-minuán lo van perdiendo los elementos indígenas, comparar por ejemplo los indicadores “Jaguareté” y “caballo” en la figura 2, correspondiente al siglo XVI y en la figura 4, del siglo XIX. Según nuestra interpretación el jaguar y caballo pueden representar un largo proceso que en los cuadros se enuncia a través de la cultura material pero cuya periodización nos resulta útil para entender la lógica subyacente. Como lo indican numerosos registros documentales los charrúas tenían una relación muy cercana con Jaguar, que en el siglo XVI abundaba en su territorio, sobre todo en la zona de selva en galería. Lo cazaban, consumían su carne, trataban su piel que usaban como vestimenta y adorno ritual, además comerciaban su cuero ya procesado. Incluso hay al menos un caso en que utilizan su nombre para designar a un líder⁹. Del caballo se puede decir otro tanto, era también apresado en las llamadas “vaquerías” que no son más que una forma de caza destinada a caballos y vacunos cimarrones, su cuero era también tratado y su carne consumida y destinada al comercio, y ocupaba un rol muy importante en los rituales funerarios, al punto que se dejaba el caballo principal de un guerrero junto a su tumba para que lo llevara “al más allá” “... dejaban el caballo atado a una estaca. Decían ellos que era para el viaje que debía emprender el difunto”¹⁰

En los cuadros de Becker y Sebey jaguar y caballo coinciden en que se obtienen por apropiación, siendo tarea masculina, mediante técnicas de captura y con el fin de ser consumida su carne y a la vez tratar y conservar su cuero. No sostenemos aquí que jaguar y caballo sean términos homologables, están claras las diferencias, entre otras, el jaguar se come al hombre a diferencia del caballo. Lo que queremos destacar es más bien una cuestión de método, refrendada por hechos históricos comprobables. Haciendo un seguimiento de la posición del jaguareté en el siglo XVI y del caballo en el siglo XIX descubrimos la relevancia de ambos en la política y la economía charrúa-minuán, encontrando diversos documentos que relatan hechos donde tanto uno como el otro son significativos, por ejemplo el uso del nombre propio “Yaguareté” adoptado por un líder guenoa en ocasión de realizar una doble incursión para robar caballos y al mismo tiempo los símbolos religiosos de sus enemigos guaraníes cristianos. El Padre Sepp de la reducción de San Borja relata en 1701 como “Yaguareté” se presenta al mando de sus

hombres en la reducción luego de haber robado varios caballos en los campos de Yapeyú y da un discurso frente al sacerdote jesuita y los principales líderes guaraníes del pueblo.

“Yaguareté el supremo jefe de los paganos usaba el cáliz como vaso. Y se mofó de los guerreros cristianos diciendo: ‘Aquí tengo entre mis manos la vasija de oro de vuestros sacerdotes, me viene a propósito pues me servirá en el futuro de copa’ ”¹¹. La piel del jaguar tenía en muchos casos usos prácticos, Azara, citando a Lopez de Souza nos dice que los charrúas “...en tiempos de frío hacen con pieles suaves y aún con la de jaguares una camiseta muy estrecha, sin cuello, ni mangas” y más adelante agrega que vestían “...chepí, que era una especie de campanilla o tonelete comúnmente de piel de ciervo, de aguará, o de jaguareté” ¹². Hay dos ilustraciones de principios del siglo XIX de Jean Baptiste Debré que nos muestran un “Jefe Charrúa Salvaje” a caballo (Figura 5) con sus atributos guerreros, a saber, lanza, coraza protectora y piel de jaguareté, y otra ilustración que nos muestra dos “Charrúas civilizados” (Figura 6) también con armas y atributos de prestigio a saber, sable corvo, boleadoras y piel de jaguareté. Con lo que vemos que, aun reemplazando la lanza por el sable, el simbolismo de la piel de jaguar permanece. (FIGURA 5. FIGURA 6.) La cercanía con el Jaguareté llegaba incluso a sus usos para la curación, el doctor Schiaffino al estudiar la medicina charrúa expone sus usos médicos, nos dice que al igual que los Mbayás “...coge el médico (charrúa) un hueso de tigre con punta y pasa la carne de una a otra parte”, y que al igual que los Abipones “hacían con la grasa de tigre la curación de un sin número de enfermedades” (SCHIAFFINO 1926: 259, 273) Del mismo modo al releer las fuentes buscando el rol del caballo más allá de lo económico constatamos que al igual que el jaguareté también tenía un valor relacionado con la dimensión simbólica y religiosa lo cual se hace evidente en esta descripción de los ritos funerarios entre los charrúa-minuán realizada por el jesuita Pedro Lozano en 1755:

“Al morir un individuo... lo enterraban con sus elementos de combate y otras pertenencias, quizás por no conservar prendas del extinto como los tobas. Practicaban un hueco como

para que cupiera el cuerpo, metían a este allí y, si hallaban piedras a mano, lo cubrían con ellas, si no, lo hacían con la tierra acopiada del hueco... En las sepulturas de los machos, últimamente, le dejaban el caballo predilecto atado a corto trecho”.¹³

Y en 1812 el General hispano-uruguayo Antonio Díaz relata:

“Enterraban a los muertos en las inmediaciones de algún cerro, si lo había cerca, haciendo una excavación de poca profundidad en que ponían el cadáver cubriéndolo preferentemente con piedras, si las había a no muy larga distancia; si no con ramas y tierra. Ponían las boleadoras encima clavando su lanza a un lado de la sepultura y al otro lado dejaban el caballo atado a una estaca. Decían ellos que era para el viaje que debía emprender el difunto”¹⁴.

Lanza, sable, boleadora, caballo y jagareté conforman sin duda un *pack* semántico a través del cual los documentos nos hablan de algo más que una dimensión económica, una dimensión simbólica relacionada con otros temas como son la guerra y la política.

No queremos terminar esta descripción de nuestra línea de trabajo sin hacer mención a los aportes estadísticos e interactivos de los cuales podemos disponer en la actualidad. Hay que considerar cada vez más relevante la información que nos viene desde la archivística y la informática, por ejemplo la base de datos on line de las Actas del Cabildo de Santa Fé¹⁵ que nos permiten hacer búsquedas interactivas por diversos criterios. Si utilizamos la *keyword* “charrúa” vemos que nos devuelve un período que abarca desde el 29 de Marzo de 1624 en que se asienta una excursión armada contra un grupo de charrúas “alzados”, hasta el 10 de Abril de 1802, donde se registra que un charrúa llamado Juan bautista se encuentra “preso por ladrón”. En el medio, 21 páginas con una media de cuatro registros

por página, es decir, hechos históricos, donde se reporta la relación de La Ciudad -como se conocía a Santa Fe- con la macro etnia charrúa. En descripciones breves y escuetas como corresponde a los documentos del Cabildo, pero a la vez precisa en nombres y acontecimientos, la más de las veces militares o de conflictos. En todo caso se trata de nuevas líneas exploratorias que para un tipo de análisis global como el nuestro aportan una rápida validación empírica. Así, si cruzamos los términos “caballo”, “tigre” y “charrúa” encontramos pruebas documentales sobre la relación de los charrúa-minuán con la colonia en torno a caballos y jaguetés, por ejemplo el Bando del 4 de Septiembre de 1678 donde el Teniente de Gobernador Juan Mateo Arregui prohíbe:

“... el transporte de vino a la otra Banda del Paraná para comerciar con los charrúas: caballos, cebo, grasa, raíces, esteras y cueros de ciervos y tigres, y ordenando a los vecinos Diego González y Juan de Mattos abandonar los parajes de la bajada y Río de las Conchas, respectivamente. Copia de la publicación de dicho bando, efectuada en Santa Fe el 4 de septiembre”.¹⁶

Por supuesto somos conscientes de los problemas de tipo metodológico e incluso epistemológico que plantea la mediatización de modelos informáticos en nuestra labor, así lo hemos expuesto en otras ocasiones (PICCIUOLO 1999, 2002), no obstante es importante reconocer las tendencias en la investigación que la informática, la teoría de los sistemas y el análisis basado en social networks esta aportando a la etno historia de la sociedad charrúa-minuán como nos muestran los trabajos de los citados Gil, Munhoz y Sartori.

EL IDEAL DE AUTONOMÍA

*Y la ancestral ley del minuán,
donde nadie a nadie es más,
esa es mi ley de la igualdad.*

*“Soy Entrerriano”
Chamamé de Linares Cardozo*

En las Estructuras Elementales del Parentesco al investigar el matrimonio como una forma de intercambio, Lévi-Strauss posiciona ambos conceptos, matrimonio e intercambio, en el marco de las organizaciones dualistas, a las cuales define como “un sistema en el que los miembros de la comunidad se reparten en dos divisiones, las cuales mantienen entre si relaciones complejas que van desde la hostilidad declarada hasta un intimidad muy estrecha y donde en general se encuentran asociadas diversas formas de rivalidad y cooperación” (LÉVI-STRAUSS 2008:322). Y declara que lo que su investigación busca no es estudiar esos dispositivos sociales en tanto instituciones sino en tanto “principio de organización susceptible de recibir aplicaciones muy diversas”, en unos casos aplicables a actividades de entretenimiento y en otros a la vida política, religiosa o ceremonial.

Este es el punto de arranque a partir del cual nosotros nos acercamos a la integración entre los mecanismos sociales y económicos que hacen posible la gestión del poder en la sociedad charrúa-minuán. Es un punto de arranque doble, porque, por un lado reconocemos que nos interesan no las instituciones que habrían tenido los charrúa-minuán para resolver la gestión del poder, sino los principios, la lógica que subyace detrás de su gestión del poder. Y por otro lado también es un punto de arranque para echar luz sobre la regulación comunitaria e individual y los roles intra familiares, el matrimonio y el intercambio. Pero como estamos tratando del poder, no podríamos quedarnos en un simple análisis de los mecanismos antedichos, sino que necesariamente tenemos que valorarlos en su dimensión política. Conviviendo con los Axé del Chaco Paraguayo, en 1963, Pierre

Clastres observó que en su aislamiento “las bandas de una misma tribu mantenían relaciones forzosamente amistosas pues se componían no solo de *irondy*, de compañeros, sino también de parientes...y sin embargo una vez al año todas las bandas convergían en un mismo campamento, la tribu reencontraba su unidad. Todos los *irondy* encendían sus hogueras una junto a la otra”. Celebrando una serie de violentos combates rituales entre cuñados, enfrentamientos que paradójicamente están destinados a reforzar las alianzas políticas. Al observar los combates rituales entre cuñados que se producen durante el evento, Clastres concluyó que había una relación entre matrimonio y violencia, entre mujeres y guerra, entre conflicto, intercambio y alianza (CLASTRES 1998:152-157). Este es el nivel de análisis desde el cual intentamos acercarnos a los registros documentales. En el incidente de 1573 que vimos al principio, en el cual se enfrenta el charrúa Zapican con el vasco Ortiz de Zárate, el jefe charrúa intercambia rehenes y mercancías con el Adelantado para enseguida atacarlo, lo que no impide que luego acoja en su localidad a Alonso Ontiveros el cual termina adoptando los modos y hasta las vestiduras charrúa, y en esa línea está también el caso del niño español que años después es enviado por el mismo grupo charrúa como representante a pedir ayuda a Buenos Aires. ¿Cuál es el modelo que subyace en estos hechos? ¿Cuál es la lógica que rige ese modelo?

En Investigaciones en Antropología Política, Clastres planteó que “lo social es lo político y lo político es el ejercicio del poder” (CLASTRES 1980:112) al referirse a las sociedades indivisas, es decir aquellas que como los charrúa-minuán no poseían un circuito especializado para la gestión del poder. Y observa que esas sociedades habían evolucionado hacia un modelo que generaba instituciones que permitían mantener la gestión del poder precisamente integrada tanto a los propios roles intra familiares como en la misma regulación comunitaria e individual. Nosotros planteamos que la sociedad charrúa-minuán participaba de esta lógica de lo político y que por ello precisamente un niño extranjero, criado en el seno de la sociedad charrúa, podía al ser adulto representar a toda la sociedad frente a los extranjeros o como decía Azara ser tan “libre e independiente como si fuese charrúa, y reputado por tal”¹⁷.

Aunque brevemente, no podemos soslayar el uso de los términos “modelo” y “poder”. Utilizamos el concepto de “modelo” en el sentido que le da el estructuralismo, es decir,

como una formalización construida de acuerdo a la realidad pero que no se confunde con ella, como decía el propio Lévi-Strauss “En mi investigación lo importante era poner un poco de orden y rigor en las ciencias del hombre. Quise trabajar en áreas precisas, que permitiesen un análisis sin interferencias.” (LÉVI-STRAUSS 2005). Sin embargo no debería verse aquí la búsqueda de una estructura abstracta, separada de la sociedad charrúa concreta. Por el contrario, consideramos que la validez del modelo político que pudiéramos elaborar aquí debería contar con el soporte de la evidencia empírica de los registros documentales presentados. Ya que carecemos de un discurso de la gente charrúa sobre sí misma, al menos esperamos que sus actitudes, registradas a lo largo de la historia permitan validar la pertinencia del modelo que aquí presentamos.

En cuanto a la cuestión del Poder compartimos a medias la visión operativa que plantea Clastres desde la antropología política cuando dice que “detentar el poder es ejercerlo y ejercerlo es dominar a aquellos sobre quienes se ejerce” (CLASTRES 1980:115). Porque por un lado acordamos con el autor que se tiene el poder solo cuando se lo ejerce, pero por otro lado no compartimos que su ejercicio implique necesariamente la dominación. Clastres derivó de esta aserción, que las sociedades sin estado generaban instituciones que servían para inhibir el ejercicio del poder fuera de la esfera social conteniendo de esa forma el surgimiento del estado. Así, siguiendo a Clastres, los Incas poseían un órgano separado de la sociedad por donde circulaba el poder, en cambio los Nivaklé, los Axé y otras sociedades del Chaco habían elaborado instituciones que impedían a los jefes detentar el poder *contra* la sociedad (CLASTRES 1980:217). Si esto fuera cierto entonces los charrúas podrían estar encuadrados en este tipo de sociedades pues es cierto que no tenían un órgano separado para la circulación del poder. ¿Habría tal vez alguna institución charrúa que tuviera el cometido de impedir el “surgimiento” del estado?

Aparte de que no es nuestra preocupación plantearnos la génesis del estado, aquí es donde disentimos con Clastres pues pensamos que el poder no es solo de quien lo ejerce, sino que en toda relación de poder, el poder esta precisamente *en* la relación, no en una de las partes. Aún cuando un grupo hegemónico detenta aparentemente el poder sobre otro grupo en relación de subordinación, aún en este caso, el dominador necesita del dominado, pues sin dominado no hay dominador y viceversa. Y esa dependencia además, es dinámica y puede

revertirse, de hecho la historia esta llena de ejemplos sobre la fluctuación del poder de uno a otro jugador. De allí que el poder siguiendo a Foucault es más bien una instalación, un dispositivo que engloba a *todos* su componentes, el poder no es una propiedad, sino una estrategia, y por tanto no es poseído sino que circula (AVILA-FUENMAYOR 2007). Y por tanto, si es verdad que el poder existe para ser ejercido, ese ejercicio es dinámico y está en movimiento. Quien hoy detenta el poder, mañana puede perderlo y viceversa. Nosotros pensamos que esta definición de poder esta mucho más cerca de la visión que los charrúas tenían del mismo, por eso no se oponían a los exogrupos sino que establecían una relación que oscilaba entre la alianza y la guerra. Y esa visión que podemos llamar “global” abarcaba incluso el ecosistema, no solo relaciones sociales, sino también con las “fuerzas naturales” digamos. Hay un pasaje muy interesante citado por Latini en la relato del Comandante Piedrabuena de 1715 que nos ilustra como los charrúas que en realidad están siendo acosados por la partida militar española utilizan los medios naturales para derrotar a sus enemigos, aunque los jefes charrúa-minuán no hablan, la lógica que subyace en sus actitudes según el relato del militar español es que, no pudiendo enfrentar en pie de igualdad a su enemigo podían hacer que se el enemigo se derrote solo, desmoralizándolo, agotándolo y haciéndole perder energía en el ecosistema que desconoce, recurriendo para ello incluso a toros y caballos cimarrones para que “colaboren” con su objetivo de neutralizar a los extranjeros, Escuchemos el relato:

“...y les hablé (a los jefes charrúa-minuán) se entregasen a prisión, quienes no entendieron cosa alguna y yo procurando suavizar la materia, les repartí yerba y tabaco; amonestándoles se juntasen los caciques a deliberar su entrega. Y habiendo quedado de hacerlo así, la respuesta fue, que los Bojanes y yaros a la noche comenzaron a dar carreras y gritos alrededor del real y se retiraron luego. El día siguiente hirieron a un indio de San Carlos, motivo para comenzar luego la guerra; pero tan a lo lejos que no podían lograr tiro contra todos nuestra infantería; y como los de a caballo lograsen algunos, se dieron a fuga. Procurando sacarnos al camino yeguas y toros cimarrones, para ver si estos con su ferocidad descomponían el trozo, o si el hambre, con que iban los indios, les compelia a desamparar sus sitios, viendo la carne a los ojos... El día siguiente los fui siguiendo por su

propio rastro por tierras y pajonales inexplicables en que gasté cuatro días. Ellos saliendo a tierra limpia, por no mostrarnos sus pisadas, se desparramaron todos.” (LATINI 2012)

Es importante aquí, ver como por un lado los estrategas charrúa-minuán utilizan su situación de inferioridad para llevar la iniciativa y como, además, involucran entre sus “colaboradores” a yeguas y toros cimarrones. Pensamos que el modelo político charrúa-minuán estaba destinado a preservar su autonomía gestionando el poder de un forma dinámica la cual ponía en juego no solo la relación con los exogrupos sino también con el ecosistema en general. Todos los datos que poseemos acerca de los charrúa-minuán ya sean estos referidos a los aspectos de su economía, su organización social, guerra e intercambio enuncian siempre esa orientación común: un ideal de autonomía, una vocación de independencia. Y este ideal se ve claramente dirigido en dos sentidos:

Internamente: no propiciando la formación de grandes comunidades con un poder político fuerte y centralizado, sino que se presentaban siempre en grupos pequeños, móviles y autónomos. Esta relación “interna” incluía la relación con lo que nosotros llamamos el medio ambiente, al cual no consideraban algo separado de lo social.

Externamente: manteniendo una relación dinámica con los grupos externos tanto nativos (guaraníes, chaná-timbú, “mancebos de la tierra”) como extra continentales (europeos y africanos) una relación dinámica simultáneamente hostil a toda actitud que afectase su autonomía y positiva si no la afectaba. En este sentido concebimos la relación entre guerra e identidad por un lado y lazos de parentesco por otro, de forma coincidente con Campagno quien al discutir -40 años después- la pertinencia de las afirmaciones de Clastres en una Antropología Política sudamericana dice:

“En una sociedad que no está sometida por un Estado, la guerra ... funciona como estructura de la comunidad en su relación con el afuera, pero actuando en la actualización de la identificación

interna regida por los lazos del parentesco. Y a su vez, es el parentesco el que delinea y direcciona el sentido, y carga de significado, a la guerra, marcando la diferencia entre el

Nosotros –parientes– y los Otros –no-parientes o enemigos–, y por lo tanto actuando en la autoafirmación de la comunidad” (GAYUBAS 2010:99-123)

Veamos a continuación como este ideal de autonomía se expresaba en los diversos niveles de complejidad de la organización socio-económica¹⁸, y en la forma de resolver las situaciones de conflicto, principalmente con el frente de expansión colonial.

EL MODELO DE GESTION DEL ESPACIO Y RECURSOS DEL ECOSISTEMA

Los aportes de Becker y Sebey que hemos discutido en párrafos anteriores nos permiten elaborar un modelo de gestión del espacio y los recursos por parte de los Charrúa-Minuán que habría permitido la autosuficiencia, lo que a su vez hacía posible un mayor margen de autodeterminación en los intercambios con los grupos externos. Este modelo se fundamentaba en la producción para el consumo aprovechando las posibilidades que el ecosistema les ofrecía y se encuadraba en lo que Marshal Sahlins ha denominado “modo de producción doméstico” refiriéndose a un tipo de modelo económico pensado para que, con la justa (es decir, la menor) inversión de tiempo y con una baja intensidad de trabajo se aseguren la satisfacción de las necesidades materiales de la sociedad. Hay un episodio muy ilustrativo de la relación de un jefe charrúa-minuán y su relación con el eco sistema que usufructúa, aunque sucedió ya en los últimos momentos de pervivencia cultural autónoma, cuando la autarquía originaria era casi un recuerdo, aún así nos ilustra de forma cercana la consideración charrúa hacia el entorno del cual se toma lo que se necesita. Acosta y Lara relata el hecho obtenido del Sr. Manuel Rombys (1852-1939).

“Cacique Sepe. Vivió hasta 1864 en los campos de Gauna, Departamento de Tacuarembó. Murió ese año, hallándose de paso en la Pulpería de los señores Duthil y Christy. Cuando tenía deseos de tomar bebida, (caña), cerdeaba el primer caballo o yegua que encontraba al paso, sin preocuparse si el animal era de mérito o no. Muchas veces, al caer a esa Pulpería,

se encontraba con el dueño del Campo, que lo tenía de agregado, y al observarle este que la cerda debía ser de algún animal de su propiedad, le respondía Sepe en su dura lengua “mío, mío” y girando la mirada y la cabeza por todo el horizonte, quería dar a entender que todas esas tierras y esos ganados le pertenecían.” (ACOSTA Y LARA 1981)

Notemos que este episodio es coherente con el uso militar de ganado cimarrón que hicieron los charrúas enfrentados a Piedrabuena, para aquellos, los toros y caballos salvajes eran útiles como parte de la estrategia de enfrentamiento contra los españoles, para Sepé los caballos eran para usarlos, estaban en el ecosistema a su disposición y por tanto tomaba el que necesitaba. Es necesario comprender esto para acercarnos a la forma en que a nuestro entender los charrúa-minuán explotaban el ecosistema. El modo de producción doméstico tiene la ventaja de proporcionar a todos los individuos el tiempo necesario para practicar otras actividades extra-económicas (la política y la guerra por ejemplo, pero también el aprendizaje o el ocio), algunas de las cuales tienden a reforzar el ideal de autonomía política. Este tipo de sistema evita la división de la sociedad entre aquellos que producen más para que otros se ocupen de la política (como en las sociedades con estado). Y esto es así porque –al decir de Sahlins- “la familia está como tal, comprometida directamente con el sistema económico y en buena parte, lo controla.” (SAHLINS 1977:120)

Para llevar adelante este modelo económico no es necesario modificar radicalmente el ecosistema sino sólo en la medida en que el aprovechamiento de sus recursos le permita continuar funcionando sin agotarlos. En la provincia de Entre Ríos por ejemplo existían (y existen actualmente aún con las modificaciones lógicas de la explotación moderna) tres ecosistemas bien diferenciados: el espinal, al noroeste; el pastizal pampeano en el centro y noreste; y la selva en galería sobre la costa de los grandes ríos, delta e islas. Los Charrúas explotaban principalmente el pastizal pampeano y el espinal, mientras que los guaraní hacían lo propio en la selva en galería. Así lo informa tempranamente Diego García en 1516: “La primera generación a la entrada del Rio de Solís a la banda norte se llaman Charruases, éstos comen pescado e cosa de caza, e no tienen otro mantenimiento ninguno. Habitan en las islas otras generaciones que se llaman guaraníes”¹⁹. Tres siglos después, su

hábitat no ha cambiado, como lo informa D'Orbigny: "Los Charrúas habitan exclusivamente llanuras y comarcas completamente descubiertas, sus hábitos se parecen mucho a los de los indios pampas."²⁰

El ecosistema sobre el que los charrúas elaboraron su modelo de explotación se caracteriza por un clima templado de fuerte estacionalidad, con dominancia herbácea; es decir, un cobertura gramínea sin árboles en una llanura suavemente ondulada, con abundantes lagunas y pajonales; con mamíferos medianos como el venado, la vizcacha y el gato montés. Este hábitat ofrece una gran proporción de materia verde, pastos, hojas y frutos, medicinales muchos de ellos que los antiguos charrúas supieron utilizar y sus herederos actuales aún utilizan²¹. El pastizal posee pues un alto porcentaje de proteínas y otros compuestos nitrogenados que no necesitan técnicas muy especializadas para su apropiación. La alternancia de las estaciones seca y lluviosa era exitosamente utilizada a través de una movilidad estacional²² que les permitía el aprovechamiento de las posibilidades naturales de todo el ecosistema; través de la caza y la recolección alternada, en un ciclo que abarcaba la República Oriental del Uruguay, las provincias de Entre Ríos y Corrientes en Argentina y Río Grande do Sul en Brasil, sucesivamente.

Becker y Sebey estudiaron en detalle la movilidad estacional del modelo de explotación de recursos charrúa-minuán y a partir de sus aportes estadísticos es que intentamos analizar la dimensión política que dicho modelo de explotación implicaría. Los autores distinguen dos ciclos, uno anual y otro estacional, discriminados en base a documentos que hacen referencia la estación en la cual se observa un echo económico, o en otros casos porque el propio indicador está vinculado o no a una estación específica. Lo que queda claro en el cuadro de la Figura 1 antes citada es que las actividades que como la caza están vinculadas a la obtención de la prometían animal conformaban un recurso disponible todo el año, la pesca en cambio se realizaba en primavera y verano durante el período de desove que hacer más fácil la presura y se complementaba con la recolección de frutos y tubérculos. Este modelo corresponde al siglo XVI y se vincula a un modelo de explotación prehispánico que a su vez podemos relacionar con otras áreas como el Chaco. Precisamente para las sociedades del Chaco, Susnik vinculó las actividades económicas a

los sistemas de creencias: “El ambiente en que se desenvuelve el cazador o el cazador cultivador y sus actividades constituyen un stock de términos de referencia para expresar el pensamiento; estos términos de referencia de la realidad de la cultura de cazadores son para nosotros a veces extraños, poco comprensibles -por ser tan diferentes de los términos de referencia de nuestra cultura-, de dónde se explican nuestras frecuentes ideas erróneas sobre el verdadero significado de los mitos, de los rituales y de los ceremoniales indígenas” (SUSNIK 1980). Esta es la línea que seguimos aquí, intentando vincular para el caso charrúa-minuán el modelo de explotación de recursos con el pensamiento político.

Vemos pues, para este primer período y siguiendo a Becker y Sebey que la caza, tarea masculina, estaba centrada principalmente en cérvidos como el *Guazú-pucú* (*Blastocerus dichotomus*), roedores como el cuis (*Cavia porcellus*) y grandes aves como el ñandú (*Rhea americana*), que proporcionaban la mayor cantidad de la carne consumida, complementada con grandes aves de rapiña como el carancho (*Polyborus plancus*) y otras piezas de menor entidad como liebres y pájaros. La caza del Jaguar (*felis onca*) se vinculaba a aspectos religiosos y de obtención de poder político y social además de práctico para vestimenta y comercio, como hemos visto antes. El jagareté tiene pues un plus simbólico, vinculado a acciones militares, en forma de vestimenta, adornos, nombre de poder y en general representando el espíritu guerrero. Para los siglos XVII y XVIII se producen algunos cambios, en la Figura 3 vemos el cuadro correspondiente al apogeo del *Horse Complex* charrúa²³. Palermo, al analizar el impacto similar al charrúa del caballo en la época colonial entre los mapuches señala: “Las evidentes innovaciones tecnológicas ocurridas entre estas poblaciones durante el período colonial de la mano de la incorporación del ganado de origen europeo -donde se resaltaba fundamentalmente el caso del caballo-, se considera como un fenómeno traducible en términos de consumo: transporte, alimentación, indumentaria, etc., los efectos -en suma- del llamado "complejo ecuestre"²⁴. Algo de esto podemos ver en el cuadro de la Figura 3 correspondiente al período de los siglos XVII y XVIII donde se ve aún la pervivencia de los indicadores de origen charrúa-minuán prehispánico del período anterior los cuales se mantienen, conviviendo con los nuevos indicadores de origen europeo que son incorporados al modelo tradicional. Por ejemplo, la vaca y el caballo cimarrones (salvajes) se incorporaron a este

modelo asimilándose al concepto de caza en tanto requería del acecho y captura de la presa, en el caso del ganado cimarrón su adquisición a través de técnicas de caza se denominó *vaquerías* y su usufructo generó conflictos permanentes con los nuevos grupos político-sociales que se desarrollaron dentro de la dinámica colonial, principalmente con los mestizos hispano-guaraníes o “mancebos de la tierra” de las ciudades coloniales como Santa Fé y con los guaraníes de las *tekohas* o comunidades político-religiosas de las ciudades misioneras como Yapeyu. Se cazaba con arco y flecha, trampas y boleadoras, según los requerimientos de la presa. De los mamíferos además de la carne se utilizaba el cuero para confeccionar vestimentas, herramientas y habitaciones. De hecho los charrúas eran -y aún lo son sus herederos en las zonas rurales de la provincia de Entre Ríos- extraordinarios artesanos del cuero y cuando en el siglo XVIII descubrieron la demanda europea del *corambre* o cuero procesado conectaron sus excedentes con la fuerte demanda europea del mismo a través de comerciantes ingleses y franceses que hacían puerto en el Delta y en la costa uruguaya -recordemos aquí la red de relaciones de Dom Miguel Carai que vimos en la introducción- lo que generó enfrentamientos con las autoridades coloniales españolas, que lo consideraban “contrabando”. Por su parte la pesca –tarea masculina- era estacional en ríos y arroyos principalmente dorados (*Salminus maxillosus*), bagres (*Pimelodus Clarias*) y anguila (*Symbranchus marmoratus*) entre muchos otros, y en costa marítima ya en la banda oriental y brasileña, mariscos. Complementaba esta dieta la recolección de vegetales: variedades de frutos como el cogollo de ceibo (*Erythrina cristagalli*), y cocos de palma (*nucifera*), diversas raíces y tubérculos; miel y huevos de ave y yacaré (*caimán latirostris*). En resumen, podemos decir que la alimentación se centraba en la proteína animal a través de la caza de mamíferos medianos, recurso disponible todo el año, complementado con la pesca en primavera y verano, cuando el período de desove facilitaba el apresamiento, y la recolección de vegetales, en la estación lluviosa y fructificación de los palmares. Destacando que este modelo evolucionó con la incorporación de vacunos y caballos hacia el procesamiento del cuero y su comercialización a puertos de ultramar. Para cerrar el proceso histórico observemos el cuadro correspondiente al siglo XIX (Figura 4) donde, salvo la solitaria presencia del avestruz, y la recolección de algunos tubérculos y juncos, no quedan ya rastros de los

indicadores tradicionales, los cuales han sido reemplazados por elementos de la cultura “colonial”, tabaco, yerba mate, vino, tejidos, e instrumentos metálicos. Período que coincide con la incorporación de los charrúaa-minuán a las luchas de la independencia y guerras civiles, junto a una fuerte presión para que abandonen el espacio tradicional de circulación y la “vida nómada”.

Finalmente podemos enumerar una serie de elementos intangibles que operaban dentro del sistema de explotación de recursos charrúa-minuán atravesando los tres períodos descritos. Y que eran utilizados por sus líderes políticos sobre todo en la relación con los exogrupos para obtener diversos beneficios para sus comunidades. El primero y más elemental era el factor trabajo. No son pocos los ejemplos en que parcialidades charrúa-minuán realizan diversos trabajos físicos para los exogrupos, por ejemplo levantando las paredes del fuerte de Buenos Aires durante ocho meses en 1611.²⁵ Otro elemento importante y en cierto sentido una variante del factor trabajo es la capacidad militar de las diversas organizaciones guerreras charrúa-minuán basadas en su habilidad con las armas, aptitudes físicas y conocimiento sobre el terreno, todo lo cual hacía posible su participación en diversas acciones bélicas sobre todo en alianza con los guaraníes, así por ejemplo el Karáí Yamandú de la ciudad de Igapopé en el delta entrerriano encargó a un comando charrúa-minuán dirigido por el jefe Manuá el ajusticiamiento del General español Juan de Garay en una isla del Delta en 1583²⁶. Por otro lado son suficientemente conocidas las acciones llevadas a cabo por combatientes charrúa-minuán durante las Guerras Guaraníticas aliados con los mburuvichas guaraníes de las misiones jesuíticas enfrentados al ejército portugués y español en 1750, acciones no solo militares sino principalmente como fuerza expedicionaria y de apoyo logístico, dado el excelente conocimiento que tenían los guerreros charrúa-minuán sobre los caminos y pasos a través del río Uruguay (las llamadas *cachoeiras*) que interconectaban las zonas en guerra. Un tercer y último intangible del cual sacaban beneficio comercial los jefes charrúa-minuán era la sesión temporal de territorio a comerciantes ingleses y franceses, sobre todo en puertos francos de la costa marítima en la actual República Oriental del Uruguay, a través de los cuales canalizaban la producción del corambre (el cuero tratado) a cambio de herramientas, armas y bienes suntuarios.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LO ECONÓMICO EN LA SOCIEDAD CHARRÚA

¿Cuál era la dimensión política en la que jugaba tanto el modo de aprovechamiento de la energía del ecosistema como los intercambios realizados gracias a la gestión de los intangibles del sistema económico?

Diversas razones nos hacen pensar que ambos estaban orientados a lograr la autonomía política y en la explotación de los recursos. En primer término es interesante destacar que el modo de producción doméstico tal cual lo practicaban los charrúa-minuán si bien habitualmente no estaba orientado a la producción de excedentes (¿Para que almacenar lo que ya está “almacenado” en la naturaleza?) contemplaba en casos puntuales la posibilidad de almacenamiento siempre y cuando fuera necesario para subsistencia del grupo o el intercambio, es decir, el comercio. Los charrúa-minuán no habían pensado su modelo económico para el almacenamiento, como por ejemplo lo habían hecho los Inkas, sino para la autonomía. Sin embargo este sistema era flexible y comportaba la posibilidad de almacenar y de comerciar. Así los antiguos charrúas-minuán prehispánicos según Becker y Sebey guardaban, por ejemplo, los cogollos de ceibo, que no requieren especialización social para su conservación y son de fácil transporte. Pero este almacenamiento estaba destinado principalmente a dar movilidad al grupo mientras se trasladaba de un sitio de caza o pesca a otro. No se trata pues de que no supieran producir excedentes, si no más bien, de que no les interesaba hacerlo, o que lo hacían sólo en la medida que encajaba en su modelo de explotación de recursos. Como luego veremos, hay razones incluso para pensar que no lo consideraban conveniente. Tampoco adoptaron la agricultura intensiva, la cual conocían, evidentemente, por ser practicada por los guaraníes en nichos ecológicos que compartían (la selva en galería que bordeaba los grandes ríos), sin embargo sí utilizaban recursos que salían de esta práctica agrícola, como el algodón o yerba mate, los que conseguían alternativamente mediante el intercambio, es decir, el comercio o la apropiación y la guerra. Del mismo modo tomaron de los europeos, sólo aquellos

elementos que no alteraban la estructura de su modelo económico. El ganado vacuno y sobre todo el equino cumplió un papel cada vez más importante en su cultura, y a partir del siglo XVII fue incorporado al sistema “tradicional”, es decir pasó a ser parte estructural de su cultura. Con lo que estos elementos foráneos, lejos de variar la estructura social tradicional, intensificaron rasgos que ésta ya tenía. Como por ejemplo la movilidad y la guerra.²⁷ Lo que estamos viendo es que los charrúa-minuán supeditaban su sistema económico a su ideal de autonomía. No es que se negaran a los elementos culturales externos. Por el contrario eran muy flexibles y abiertos a incorporar elementos externos a su cultura -como lo demuestra su dominio de las lenguas guaraní primero y castellana después, es decir, eran trilingües- pero negaban aquellos elementos o actitudes que iban en contra de su ideal de autonomía, auténtico núcleo de su estructura social. Esto llevó en el pasado a que cierta historiografía los llamara “belicosos” o contrarios a intercambios culturales. Nada más lejos de la realidad. Es una constante su buena voluntad y positividad con los extranjeros, siempre y cuando no amenazara su ideal de autonomía. Es notable comprobar como a partir del siglo XVII los Charrúa-minuán comienzan a incorporar elementos de la cultura mestiza europeo-guaraní tales como el vino, los tejidos, adornos, armas, herramientas metálicas e incluso elementos culturales como la guitarra y ritmos musicales como la chamarrita sin hablar de la adopción de una variante dialectal del idioma castellano mezclado con guaraní²⁸. Claro que esto no es más que la continuación de formas de intercambio económico, político y cultural previas a la llegada de los europeos como el uso del tabaco y la yerba mate que compartían con los guaraníes o incluso ciertas estructuras de organización social y reglas de parentesco y casamientos mixtos charrúa-guaraní. Estas formas de intercambio permitieron la alianza con los guaraníes desde tiempos precolombinos y la posterior alianza con guaraníes misioneros, españoles, portugueses e ingleses, ayudando a los charrúas a mantener el ser autónomo durante tres siglos más.²⁹ Pero en ningún caso la adopción de estos elementos, ya fueran económicos, culturales o sociales, fue en contra de su objetivo básico de producir solo lo que se consume. Los charrúa-minuán consumían vino y yerba mate, pero no se plantearon la opción de dedicarse a sembrar y tener sus viñas y yerbatales. Eso hubiera significado más tiempo de trabajo, tiempo que ya estaba ocupado en otros quehaceres y obligándolos a la

implementación de instituciones especiales para ello, como tenían los guaraníes y españoles. ¿Por qué trastocar toda la organización social cuando era más fácil obtener los bienes mediante el botín de guerra o el comercio? Así como antes se trataba de recolectar lo que el ecosistema ofrecía, ahora se trataba de “recolectar” los que los poblados hispano-guaraníes y las reducciones jesuíticas “ofrecían”. Es decir, se intensificó la guerra -un elemento propio y tradicional- para no alterar el modelo económico, se continuó con el intercambio -un elemento también propio y tradicional- siempre y cuando esa adquisición de bienes no alterara el idea de autonomía. Es interesante destacar que la intensificación de la categoría guerra cumplía un doble propósito, por un lado permitía, como acabamos de decir, mantener el sistema económico tradicional, y por otro lado reforzaba su ideal de autonomía, es decir iba a sustentar directamente el modelo político frente a los extranjeros. Las tentativas inducidas por órdenes religiosas europeas de transformarlos de “nómades” a “sedentarios” fracasaron rotundamente. Los charrúa-minuán se negaban a alterar su modelo económico y político. Permanecían eso sí, en las cercanías de los asentamientos hispano-guaraníes, en la medida en que esta proximidad no los obligara a incorporarse a ellos; cuando esto corría el riesgo de producirse, se retiraban. Dos ejemplos clásicos y bien documentados de esta situación se dan en 1746, en las reducciones de San Andrés en el alto Río Negro (en la actual República Oriental del Uruguay) y Jesús María, en el Río Ibicuí. Ambas fracasaron al poco tiempo de su creación. Uno de los religiosos, el padre Querini, apuntaba: (solo logramos)...”atraer algunos indios a los pueblos y convertirlos, pero son pocos; y aún éstos se vuelven a su gentilicio después de algún tiempo.”³⁰ ¿Porqué los charrúa-minuano se negaban sistemáticamente a su sedentarización y a la adopción de la agricultura en el sentido hispano-guaraní, como les proponía el modelo de las reducciones? Parece que las respuesta debe buscarse en la incompatibilidad que existía entre la lógica que sustentaba la producción de esos bienes extranjeros con la lógica tradicional en que se basaba su economía y en general toda su cultura. Es una cuestión relacionada con la intencionalidad política que sustenta las técnicas de explotación económica y no de incapacidad tecnológica o psicológica. La adopción de la agricultura hispano-guaraní hubiera significado la desestructuración de la cultura tradicional, comenzando por la pérdida de la autosuficiencia económica, ya que al asentarse y

comenzar a producir excedentes se entraba en el juego de circulación de bienes propio del sistema colonial, es decir, de un juego no controlado por los propios charrúa-minuán sino por ajenos étnicos, lo que, además hubiera acarreado transformaciones sociales no previstas por sus propias instituciones. Una de las transformaciones sociales que hubiera provocado el asentamiento charrúa-minuán en reducciones al estilo guaraní misionero hubiera sido afectar a la cantidad de miembros de un grupo y por lo tanto al tipo de relaciones sociales internas. Las bandas charrúas, eficaces para la guerra, la caza y el comercio eran forzosamente reducidas e independientes entre sí. Por el contrario la organización para producir bienes al estilo guaraní misionero requerían de una logística más compleja y de una dotación demográfica mayor, equipos especializados de agricultores, almacenamiento y transporte, almacenes, una flota de grandes canoas de transporte etc. El paso de un modelo a otro no era posible sin desencadenar cambios sociales incompatibles con la organización política tradicional charrúa-minuán. Lo mismo ocurriría con los bienes exgrupales. Con criterio selectivo, los charrúa-minuán adoptaron aquellos bienes o tecnologías cuyo aprovechamiento no implicaba una alteración del ideal de autosuficiencia. El caballo y la tecnología requerida para su utilización se incorporó y reelaboró rápidamente, desde su apropiación, cría y cuidado hasta su uso con los más diversos fines. En este sentido, lo que para los europeos era “ganado” para los charrúa-minuán era parte de su entorno cultural (para la cosmovisión charrúa el ecosistema “natural” y la cultura son indivisibles). Esta claro que para un *ethos* cazador y guerrero como el charrúa-minuán, los nuevos animales aparecidos a principios del siglo XVI, fueron fáciles de incorporar, clasificar y utilizar dado que ya contaban con un modelo previo al cual incorporarlos. Se cazaba y convivía con el jaguar, el ñandú y el venado y lo mismo ocurrió con el caballo y la vaca. Por el contrario, el paño, el vino y la yerba solo fueron consumidos, no producidos pues su producción no era compatible con la pauta “móvil”, la dotación demográfica y la organización requerida para su producción. Producir paños requería alterar el sistema social, producir caballos en cambio no solo no lo alteraba sino que potenciaba su ideal de autonomía. Por el contrario, la obtención de paño, yerba mate y otros bienes de los vecinos a través del pillaje o el intercambio se adaptaba mejor a una institución tradicional, la llamada “recolección”. Si antes se “recolectaba” del ecosistema

natural ahora se “recolectaba” de los poblados guaraní misioneros, bien por intercambio, bien por guerra. En definitiva, de ser ciertos nuestros razonamientos, podríamos pensar que el sistema económico charrúa-minuán se regía por una lógica de la autosuficiencia. Y que todos los elementos compatibles con esa lógica fueron incorporados, mientras que los elementos que no se regían por ella, o de alguna manera lo ponían en peligro, fueron rechazados. Aunque lo veremos más adelante, es importante destacar, desde ya, que esa pauta de autosuficiencia en lo económico es coherente con la pauta de autonomía en el plano político.

EL CONTROL EFECTIVO DEL TERRITORIO: GUERRA E INTERCAMBIO

La puesta en práctica del modo de producción doméstico necesita del control efectivo del ecosistema. Durante siglos los charrúa-minuán tuvieron que enfrentarse militarmente a sus competidores para su aprovechamiento. Aunque no debemos concluir por ello que vivieran en una permanente estado de guerra. Por el contrario las relaciones con estos grupos parecen oscilar entre la guerra y la alianza. A diferencia de los Axé-Guayaquí por ejemplo, que basan su estrategia de solución de los conflictos con el ajeno étnico en la evitación y el ocultamiento, los charrúas prefieren plantar cara, combatir³¹. Pero la acción militar no es su única opción, en cuanto el conflicto desaparece, sobreviene la alianza, dado que el *ethos* charrúa no es en realidad guerrero sino de alianza. Como veremos en las próximas páginas, aunque al charrúa se le da bien la guerra, siempre prefiere la alianza, pues la alianza posibilita el intercambio, la adquisición de bienes del entorno, que es uno de las bases de su modelo de explotación del ecosistema. Como vimos al presentar los cuadros de Becker y Sebey podemos establecer tres períodos claramente diferentes en el proceso de control del territorio, el siglo XVI donde habría existido una preponderancia de elementos charrúa-minuanes de carácter pre-hispánico, los siglos XVII y XVIII donde se incorporan elementos de origen europeo pero sin perder los originarios y el siglo XIX donde la mayoría de los elementos son de origen europeo. Estos momentos se relacionan también con el control efectivo del territorio y a su vez con la independencia política, dada la importancia del territorio para sostenerla.

A lo largo de cuatro siglos ha quedado documentada la actitud de los charrúa-minuán con respecto a los extranjeros por observadores de toda índole, indígenas, mestizos, funcionarios coloniales o misioneros describen frecuentemente una actitud reacia a contactos prolongados, lo que se traducía en evitación, huida o incluso ataque, según los casos. Pero en aparente contradicción también señalan una constante búsqueda de contacto e intercambio de bienes y relaciones sociales, siempre y cuando dicho intercambio no implicara sumisión. No veían pues contradicción en practicar hoy la guerra y mañana la alianza y al revés. Creo que las respuestas a estos problemas se deben buscar más allá de los significados que para nosotros tienen los conceptos de guerra y alianza. O si se quiere, debemos ubicar la relación guerra-alianza en la propia dimensión de la política indígena. Desde este punto de vista ambos conceptos se relacionan estrechamente. Se trata de practicar la guerra o la alianza según convenga en cada caso a los intereses del modelo político. En este caso al ideal de autonomía. Además de salvaguardar el territorio y defender sus proyectos frente a los extranjeros hay motivos para pensar que la guerra se llevaba a cabo también por razones de política interna a la par que como elemento disuasorio. Si la guerra hubiera tuviera motivaciones exclusivamente económicas los charrúa-minuán la hubieran practicado solo con el fin conseguir los bienes que necesitaban, pero poseemos numerosos hechos históricos constatados que nos informan de que además practican un tipo de guerra que tenía otras motivaciones. Motivaciones que no se relacionaban con la sustentación económica si no con su forma de resolver las cuestiones del poder político, interno y con los extranjeros. A continuación veremos ambas formas de acciones violentas charrúa-minuán. Por un lado atacaban a los guaraní cristianos e hispano guaraníes, robando ganado vacuno o asaltando las grandes canoas de transporte que llevaban mercancías - yerba mate, paños, herramientas- hacia y desde Buenos Aires, principalmente a través del río Uruguay. Estas acciones encajan en la idea de economía basada en la apropiación de lo que el ecosistema ofrece, y son riesgos necesarios que formaban parte del modelo de sustentación económica tal cual explicamos poco mas arriba. Pero además los charrúa-minuán se dedicaban a una guerra para nosotros tal vez incomprensible: atacaban a los guaraní cristianos que salían a trabajar al campo con el ganado con el único objeto de robarles caballos. ¿Para que quería este guerrero charrúa-

minuán caballos robados que ya poseía en su tierra? ¿Para qué robar cuando el ecosistema que controlaba estaba lleno de caballos y ya poseía un protocolo de adquisición, doma y explotación de este bien económico que fundamentaba su autonomía? Recordemos que, al igual que las naciones de las pampas, una vez que el caballo se adaptó al ecosistema, los charrúa-minuán se convirtieron en excelentes jinetes y el caballo paso a formar parte clave de su cultura. Los caballos abundaban en los campos de Entre Ríos y existen numerosos documentos que señalan la posesión de grandes cantidades por parte de los charrúas-minuán.³²

A pesar de ello robaban caballos a los guaraníes cristianos, quienes como los cultivadores que eran no eran tan buenos jinetes como los charrúas. ¿Porqué arriesgarse a hacer la guerra cuando podía conseguirse lo mismo sin peligro alguno? Creo que no eran los caballos lo que importaba en este caso, sino el ataque en sí. El caballo era el símbolo que justificaba el ataque. Pero lo importante era el ataque como parte de un concepto de la guerra como regulador del poder político. Analicemos un hecho concreto. En 1701 el padre Antonio Sepp de Yapeyú, reducción jesuita que poseía sus estancias para vaquerías en los actuales departamentos de Curuzú Cuatiá en la Provincia de Corrientes y los departamentos de Federación y Federal en la de Entre Ríos, nos relata como un grupo de charrúa-minuán ataca la retaguardia de un gran arreo de 600 caballos y 4.000 vacunos a cargo de 110 arrieros guaraní misioneros. ¿Qué es lo que consiguen los atacantes? Apenas robar 100 caballos. Si tenemos en cuenta la inmensa cantidad de caballos que poblaban ambas orillas del río Uruguay veremos que no era demasiado grande el botín. A cambio de este botín se ganaron la represión del Gobernador de Buenos Aires, quien por intermedio de partidas armadas de guaraní misioneros salieron a reprimir a los atacantes. Pero Yaguareté, el líder charrúa-minuán, y sus hombres, cruza el río Uruguay y dirigiéndose a la reducción de San Borja, en el actual estado brasileño de Río Grande do Sul, propone una alianza con el misionero del pueblo. Arguye que los guaraní misioneros de Yapeyú “*le habían robado a él*”³³ los caballos (y realmente era así en su pensamiento, dado que el territorio era parte del “Lar” charrúa). ¿Cuál es la intención política de este dirigente? Conocía de antemano la respuesta que le darían los guaraníes misioneros y sus aliados

españoles, pues hacía años que los charrúa-minuán habían aprendido que el frente de expansión hispano-guaraní actuaba de forma coordinada en todas las reducciones. ¿Porqué arriesgarse a ir al poblado de sus enemigos a plantear una alianza que sabía de antemano que no sería aceptada? Pero aún hay más, de forma sincronizada y mientras el jefe Yaguareté dialoga, un pequeño comando del mismo grupo charrúa-minuán ataca a 400 guaraníes misioneros armados, que en las afueras de Yapeyú se alistaban para reprimirlos. ¿Porqué ese ataque a una fuerza superior? El cronista nos lo dice enseguida: “Los bárbaros nos robaron las casullas y el cáliz”. Es decir, un reducido grupo se arriesgó con el objeto de obtener los símbolos del poder del cristianismo guaraní. Probablemente para demostrar su valentía, golpeando en un elemento que para los guaraní misioneros tenía un alto valor simbólico en tanto representaba su alianza con la orden jesuita, garantía de su firme alianza con la corona española. El mismo padre Seep define al dirigente Yaguareté como el mismo diablo en persona y relata: “Yaguareté el supremo jefe de los paganos usaba el cáliz como vaso. Y se mofó de los guerreros cristianos diciendo: ‘Aquí tengo entre mis manos la vasija de oro de vuestros sacerdotes, me viene a propósito pues me servirá en el futuro de copa. El lazo empero -y diciendo esto sacó la estola sagrada y la ató a su cabeza impertinente- me servirá de adorno para la frente’.³⁴ Luego el grupo se dedica dibujar sobre los símbolos del poder de sus enemigos para finalmente quemarlos.

Los documentos consultados nos permiten sacar las siguientes conclusiones:

- Para los charrúa-minuán la guerra era un elemento fundamental en la estructura social que permitía la expresión de su autonomía étnica frente a los exogrupos.
- La causa de esa práctica guerrera no era solo la necesidad económica dado que el modelo económico de producción para el consumo que practicaban los abastecía correctamente es decir, no era necesario hacer la guerra para saciar las necesidades materiales de la sociedad.³⁵
- La guerra obedecía a un objetivo político: mantener la autodeterminación del grupo frente a los extraños, esto se lograba con la clara diferenciación del nosotros étnico agresivo. Cuyo instrumento era la disuasión, es decir, no se hacía la guerra solo para conquistar o robar sino y de un modo muy especial. para mantener la diferenciación y la

independencia política. De allí la necesidad de actualizar constantemente el estado de guerra. Y este objetivo resalta cuando se realizaban “carrerías” es decir, acciones militares destinadas a los símbolos de poder del otro. El caballo y los objetos sagrados.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos querido analizar las estructuras político económicas de la sociedad charrúa-minuán entre los siglos XVI a XIX, buscando constantes que nos permitieran reconstruir un modelo que no ayudara a entender la lógica subyacente en su praxis política. Encontramos una orientación política de la guerra concebida dentro de una estructura mayor que involucraba la alianza, con lo que concluimos que guerra y alianza eran para los charrúa-minuán dos caras de la misma moneda, que incluía el intercambio y la relación con los exogrupos en general a través de un sistema dinámico de alianza-guerra. Las alianzas eran transitorias pues una alianza siempre sucedía en relación con la guerra, y la guerra también era transitoria pues en realidad formaba parte de la alianza, y ambas buscaban el mismo beneficio: proteger el ser autónomo de la sociedad. Por ello los charrúa-minuán se aliaban con los guaraní para atacar al portugués pero si ya no les convenía se aliaban a sus ex enemigos para atacar a sus ex aliados y todo en el mismo escenario. No se trataba de traición o de “psicología bárbara” como creía el padre Seep, se trataba del uso político deliberado de los aliados y de los enemigos para conseguir un objetivo propio. La alianza permite pues la continuación de la guerra y viceversa. Y hemos visto cual era la práctica política en que este circuito se encuadraba. Mientras otras sociedades como querandíes, chaná-timbu o guaraníes, en condiciones similares y en la misma zona reaccionaron de forma completamente distinta y sucumbieron mucho antes a los embates de la sociedad colonial, los charrúa-minuán parecen haber sido maestros en el uso de la “diplomacia armada”, la que practicaron exitosamente durante cuatro siglos, hasta la pérdida definitiva de su autonomía.

Porqué la perdieron, ya es otra historia.

Figura 5



Figura 6



EPIGRAFES DE LAS FIGURAS

Figura 1. Red social de relaciones de Pinto Bandeira donde aparece los charrúa-minués de Dom Miguel Carai. Fuente: O Bando de Rafael Pinto Bandeira em uma representação gráfica: uma tentativa de aplicação das social network analysis na historia social. Laboratorio de História Econômica e Social. 2005. Juiz de Fora.

Figura 2. Abastecimento minuano e charrua século XVI. En Becker y Sebey. Os indios da banda oriental. Charrua-Minuano. Histórico, abastecimento e assentamento. Sua relação com as frentes de expansão. Trabajo presentado en el V Encuentro de Arqueólogos del Litoral. Fray Bentos. 1977. P. 106.

Figura 3. Abastecimento minuano e charrua séculos XVII-XVIII. En Becker y Sebey. Os indios da banda oriental. Charrua-Minuano. Histórico, abastecimento e assentamento. Sua relação com as frentes de expansão. Trabajo presentado en el V Encuentro de Arqueólogos del Litoral. Fray Bentos. 1977. P. 107.

Figura 4. Abastecimento minuano e charrua séculos XIX. En Becker y Sebey. Os indios da banda oriental. Charrua-Minuano. Histórico, abastecimento e assentamento. Sua relação com as frentes de expansão. Trabajo presentado en el V Encuentro de Arqueólogos del Litoral. Fray Bentos. 1977. P. 109.

Figura 5. Jefe Charrúa salvaje con piel de jaguar sobre el caballo. En una ilustración del pintor francés Jean-Baptiste Debré. (1768-1848). Chef de charruas sauvages. (Paris : Firmin Didot Frères, 1834)

Figura 6. Charrúas civilizados del siglo XIX conversando, con piel totémica del jaguar, sable corvo y boleadoras, en una ilustración del pintor francés Jean-Baptiste Debré. (1768-1848) Charruas civilisés (Pions)(Paris : Firmin Didot Frères, 1834)

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA Y LARA, E. F.

- 1981. Un linaje Charrúa de Tacuarembó (a 150 años de Salsipuedes). Revista Facultad de Humanidades Vol. 1 Nro. 2. Montevideo.

- Los Charrúas y Artigas. Centro Militar Biblioteca General Artigas. Montevideo.

ÁVILA-FUENMAYOR, F.

2007. "El concepto de poder en Michel Foucault". En A Parte Rei. Revista de Filosofía. Madrid.

BARRIOS PINTOS, A.

Caciques Charrúas en Territorio Oriental. Revista Almanaque Banco de Seguros del Estado. Montevideo.

BRACCO, D.

2004. Los errores Charrúa y Guenoa Minuán. Bohlau Verlag Koln. Weimar Wien.

BECHIS, M.

2005. Fuerzas Indígenas en la política criolla del siglo XIX. Ricardo Salvatore Compilador. Eudeba. Buenos Aires.

BECKER, B. y SEBEY, J.

1977. Os índios da banda oriental. Charrua-Minuano. Histórico, abastecimento e assentamento. Sua relação com as frentes de expansão. Trabajo presentado en el V Encuentro de Arqueólogos del Litoral. Fray Bentos.

CLASTRES, P.

1980. Investigaciones en Antropología Política, Gedisa. Barcelona.

1998. Crónica de los indios Guayaquíes. Lo que saben los cazadores Aché nómadas del Paraguay. Alta Fulla. Barcelona.

DE GANDIA, E.

1945. Vida de Don Martín del Barco de Centenera. En la Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas. N° 4. Buenos Aires.

GAYUBAS, A.

2010. Pierre Clastres y los Estudios Sobre la Guerra en Sociedades sin Estado. Revista de Antropología 22. 2do. semestre: 99-123.

GIL, T. L.

- 2005. O Bando de Rafael Pinto Bandeira em uma representação gráfica: uma tentativa de aplicação das social network analysis na historia social. Laboratorio de História Econômica e Social. Juiz de Fora.

- Sobre o comércio ilícito: a visao dos demarcadores de limites sobre o contrabando terrestre na fronteira entre os dominios lusos e espanhóis no rio da prata (1774-1801). Universidade Federal do Rio de Janeiro

HOFFMANN, W.

1974. Relación de viaje a las misiones jesuíticas : edición crítica de las obras de padre Antonio Sepp, misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733. Eudeba. Buenos Aires.

LATINI, S. H.

- 2012 Relatos del conflicto interétnico: Francisco García de Piedrabuena contra los "charrúas y otros infieles, 1715. Corpus. Archivos Virtuales de Alteridad Americana. Vol 2, No 2. Julio / Diciembre

- 2013. Reducción de charrúas en la "Banda del norte" a principios del siglo XVII: ¿Logro del poder colonial o estrategia indígena de adaptación? Memoria Americana 21-2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

LEVINTON, N.

2000. Guaraníes y Charrúas: Una frontera exclusivista-inclusivista. Revista Contratiempo.

LÉVI-STRAUSS, C.

- 2005. Lévi-Strauss. "Mi Incapacidad para la actualidad me llevó a las tribus primitivas". Entrevista a Lévi-Strauss en el diario El País, Madrid. Jueves 31 de Marzo.

- 2008. Las Estructuras Elementales del Parentesco. Cap. V La Organización Dualista. Lévy-Strauss, Vida Pensamiento y Obra. Planeta de Agostini. Madrid.

LUZURRIAGA, J. C.

2010. El sistema de fortificaciones en la Banda Oriental, Montevideo, Santa Teresa, San Miguel y Santa Tecla: 1762.1777. Presentado en el Vi Seminario Regional de Ciudades Fortificadas. Santa Catarina.

MANDRINI, J.

1990. Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S. XVIII-XIX). Universidad del Centro. Tandil.

MORIN, E.

1983. EL Paradigma Perdido, Ensayo de Bioantropología. Kairos. Barcelona,

MUNHOZ, M.

2011. Escravos, conquistadores e seus tramados: notas sobre as hierarquias costumeiras de Antigo Regime a o sul dos tropicos. Anais do XXVI Simposio Nacional de Historia. Sao Paulo.

PALERMO, M.

1999. Mapuches, Pampas y mercados coloniales. Noticias de Antropología y Arqueología. NAYA. Buenos Aires

PICCIUOLO, J. L.

- 1999. Dentro y Fuera de la pantalla, apuntes para una etnografía del Ciberespacio. En Antropología del Ciberespacio. Abya-Yala. Quito.
- 2000. Sobre la Naturaleza de la Realidad Virtual o El Problema del Software en Antropología web, II Congreso Virtual de Antropología. NAYA. Buenos Aires.
- 2014. El Origen de la Chamarrita y el Chamame, en Historia de Latinoamerica. <http://historiadelatinoamerica.com/el-origen-de-la-chamarrita-entrerriana/>

RELA, W.

2000. Banda de los Charrúas, Colonización Española. 1527-1810. Montevideo.

SAHLINS, M.

1977. Economía de la edad de piedra. Akal. Madrid.

SUSNIK, B.

1980. "El Hombre y lo Sobrenatural (Gran Chaco)" en Las Culturas Condenadas. Siglo XXI. México.

SVRIZ WUCHERER, P. M. O.

Disputas a orillas del río Uruguay. Guerra y Paz con los minuanes en el siglo XVIII. Gazeta de Antropología, 27. Resistencia.

RIBEIRO, D.

1970. Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo cultural desigual de los pueblos americano.

SALINAS, M y SVRIZ WUCHERER P.

2014. "Los Canindeyú a través de las fuentes: dinastía de caciques en el Alto Paraná. Siglos XVIII-XVIII. Revues.Org. <http://corpusarchivos.revues.org/755>.

SIRTORI, B.

2008. Nos limites do relato. Indígenas e demarcadores na fronteira sul da America Ibérica no século XVIII. Programa Nacional de apoio à pesquisa de Fundação Biblioteca Nacional.

TEDESCHI, S.

1991. "La Villa del Paraná y la Ciudad de Santa Fe. Interacciones e influencias en un área fronteriza. CONICET. Paraná.

FUENTES PRIMARIAS

ACTAS DEL CABILDO DE SANTA FE

1573-1867. Archivo General de la provincia de Santa Fe. Edición digital 2008 https://www.santafe.gob.ar/actascabildo/default/buscar/1/01_01_1573-31_12_1867/caballo%20charrua

AZARA, F.

Descripción e historia del Paraguay y el río de la Plata. Editorial del Cardo. Biblioteca Virtual Universal. 2006.

DEL BARCO CENTENERA, M.

1602. La Argentina y Conquista del Río de la Plata: con otros acaecimientos de los reynos del Perú, Tucumán, y estado del Brasil, Biblioteca Virtual Universal. Crasbeeck, Lisboa.

DIAZ DE GUZMAN, R.

La argentina. Dastin. Madrid. 2000.

DIAZ, A.

1878. Historia política y militar de las repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866. Hoffmann y Martínez. Montevideo.

D'ORBIGNY, A.

1827. Viaje a la América Meridional. Tomo I. Institut français d'études andines, Plural.
2002. Edición digital. editores<http://books.openedition.org/ifea/4119>

GARCÍA, D.

1526. Carta de Diego Garcia. Memoria de la navegacion que hice en la parte del mar océano dende que salí de la ciudad de la Coruna. En Uruguay, Cronología Histórica Documentada. Walter Rela (Compilador). Montevideo. Pg. 62

LIZARRAGA, R

1602. Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. Dastin Historia. Madrid.
2002

LOZANO, P.

1755. Historia de la Compañía de la Jesús de la provincia del Paraguay. Tomo II. Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez. Año MDCCLV. Madrid.

HENIS, T. X.

1754. Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes, situados en la costa oriental del río Uruguay, del año 1754. Pedro de Angelis, Colección de Obras y Documentos.

GARCIA, D.

1526. Memoria de la Navegación que hice en la parte del mar Océano. En Cronistas del Río de la Plata de Becco H. J. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1994.

MAC CANN, W.

1842. Viaje a caballo por las Provincias Argentinas. Biblioteca Virtual Universal.

QUERINI, M.

1750. "Informe sobre las misiones de indios existentes en la segunda mitad del siglo XVIII". En José Torre Revello (Int.) Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, 1931.

SEPP, A.

1973. Continuación de las labores apostólicas. Tomo II. EUDEBA, Buenos Aires.

1974. Jardín de flores Paracuario. Tomo. III. EUDEBA, Buenos Aires.

SCHIAFFINO, R.

1926. *Historia de la Medicina del Uruguay*. Tomo 1. Facultad de Medicina. Montevideo.

SCHMIDEL, U.

Viaje al Río de la Plata 1534-1554. Cabaut. Buenos Aires. 1902.

NOTAS

¹ Véase el Canto Décimo de Martín Del Barco de Centenera, 1602. *La Argentina y Conquista del Río de la Plata: con otros acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán, y estado del Brasil*, Edición digital Biblioteca Virtual Universal. Pedro Crasbeeck, Lisboa..

² *Ibidem*. Canto Undécimo.

³ Lizarraga, R. 1602. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Dastin Historia. Madrid. 2002.

⁴ Canto Undécimo de *La Argentina y Conquista del Río de la Plata: con otros acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán, y estado del Brasil* de Martín Del Barco de Centenera, 1602. Pg. 93.

⁵ Véase Norberto Levinton, *Guaraníes y Charrúas: Una frontera exclusivista-inclusivista*. Revista *Contratiempo*.

⁶ Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y el río de la Plata*. Editorial del Cardo. Biblioteca Virtual Universal. 2006. Capítulo 10 "Indios Pampas", punto apartado 5 "Nación Charrúa"

⁷ Véase por ejemplo un caso paradigmático, la carta del mburuvicha Don Cristobal Canindeyú, corregidor del pueblo de Itati. En “Los Canindeyú a través de las fuentes: dinastía de caciques en el Alto Paraná. Siglos XVIII-XVIII de Salinas L. y Svriz P. revues.Org. 2014

⁸ Como sabemos durante la expedición de Pedro de Mendoza 100 yeguas y caballos se internaron y reprodujeron en los nuevos territorios de forma salvaje, los charrúas como los tehuelches, guaycurúes y guaraníes mbya experimentaron un cambio cultural de grandes consecuencias a partir del siglo XVII. Este fenómeno por el cual aumentó la movilidad, incentivando la pauta de independencia, se conoce como “complejo ecuestre” una traducción del “horse complex” con el que se denominó al fenómeno similar producido en las llanuras del norte de América. Para saber más se puede leer “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S. XVIII-XIX)” de Raúl José Mandrini.

⁹ Sobre la abundancia del jaguar Sonia Tedeschi cita los informes de la viajera y escritora Lina Beck Bernard que principios del siglo XIX cruzara el río Parana a la altura de la Baixada del Parana rumbo a Santa Fe llevada por los sirgadores “... gente que habita en las islas en ranchitos de caña y barro, casi todos indios mansos...” y agrega el autor: “...En las islas y arroyos abundaban los ofidios pumas y yaguaretés...en épocas de creciente era común que los felinos se acercaran a los centros poblados.” En “La Villa del Paraná y la Ciudad de Santa Fe. Interacciones e influencias en un área fronteriza. CONICET. 1991.Pg. 5

¹⁰ Memorias del General Antonio Díaz. Historia política y militar de las repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866. Hoffmann y Martínez. Montevideo. 1878.

¹¹ En Jardín de flores Paracuario del Padre Antonio Sepp. Tomo. III. EUDEBA, Buenos Aires.

¹² Felix de Azara, “Viaje a la América Meridional”, en este caso citado por Rafael Schiaffino en Historia de la Medicina del Uruguay. Tomo 1. Facultad de Medicina. Montevideo. 1926. Pgs. 186 y 190.

¹³ Pedro Lozano, Historia de la Compañía de la Jesús de la provincia del Paraguay. Tomo II. Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez. Año MDCCLV. Madrid. 1755.

¹⁴ Véanse las memorias que escribió el hijo del General hispano uruguayo Antonio Díaz, basado en los escritos de su padre. Historia política y militar de las repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866. Hoffmann y Martínez. Montevideo. 1878.

¹⁵ Véase Las Actas del Cabildo de Santa Fe. Argentina. <https://www.santafe.gob.ar/actascabildo/>

¹⁶ Actas del Cabildo de Santa Fé. https://www.santafe.gob.ar/actascabildo/default/buscar/1/01_01_1573-31_12_1867/tigre%20charrua

¹⁷Felix de Azara, Descripción e historia del Paraguay y el río de la Plata. Editorial del Cardo. Biblioteca Virtual Universal. 2006. Capítulo 10 “Indios Pampas”, punto apartado 5 “Nación Charrúa”

¹⁸ Para no extendernos en conceptos teóricos y discusiones que tienen que ver más con la epistemología que con la etno historia política, preferimos no traer a la discusión sobre los niveles de complejidad de la sociedad charrúa-minuén las distintas posturas sobre la idea de complejidad en las ciencias sociales, sin embargo tenemos que reconocer que en este ámbito somos deudores de Edgar Morin y su idea de lo humano como hipar-complejo y la incorporación del desorden y el error a la entropía de los sistemas. “Cuando aparece sapiens -dice Morín- el hombre ya es socius, faber, loquens” para agregar “Ante todo, el hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de Homo faber, ni a su aspecto racionalístico de Homo sapiens. Hay que ver también el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la muerte, la desmesura, la guerra... No debe despreciarse la afectividad, el desorden, la neurosis, la aleatoriedad. El auténtico hombre se halla en la dialéctica sapiens-demens.” en EL Paradigma Perdido. Kairos. Barcelona, 1983. Pg. 235

¹⁹ Diego García. Navegante español. Participó en la expedición de Díaz de Solís al Río de la Plata (1516). Entre 1524 y 1527 navegó aguas arriba del Paraná buscando la sierra de la Plata.

²⁰ Alcides D’Orbigny. Naturalista francés, llegó a Buenos Aires en enero de 1827, durante la presidencia de Bernardino Rivadavia.

²¹ La comunidad Pueblo Charrúa de Villaguay mantiene viva la llama de la medicina tradicional basada en conocimientos milenarios, puede verse en su página web <http://www.prodiversitas.bioetica.org/nota71.htm>

²² Prefiero utilizar el concepto de “movilidad estacional” al de “nomadismo” dado que este último está muy asociado a pueblos que migran. Los charrúas por el contrario estaban fuertemente identificados con la tierra que habitaban y mantenían los lazos donde moraban sus antepasados.

²³ Como sabemos durante la expedición de Pedro de Mendoza 100 yeguas y caballos se internaron y reprodujeron en los nuevos territorios de forma salvaje, los charrúas como los tehuelches, guaycurúes y guaraníes mbya experimentaron un cambio cultural de grandes consecuencias a partir del siglo XVII. Este fenómeno por el cual aumentó la movilidad, incentivando la pauta de independencia, se conoce como “complejo ecuestre” una traducción del “horse complex” con el que se denominó al fenómeno similar producido en las llanuras del norte de América. Para saber más se puede leer “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S. XVIII-XIX)” de Raúl José Mandrini.

²⁴ Aunque para otras áreas es válido el concepto aplicado a Mapuches, Pampas y mercados coloniales de Miguel Angel Palermo en Noticias de Antropología y Arqueología. NAYA. Buenos Aires http://ethnohistoria.equiponaya.com.ar/htm/21_articulo.htm

²⁵ En 1611 el gobernador Diego Marín Negrón le escribía al Rey que “...en estas Provincias tiene V. Majestad gran número de naturales por reducir y aunque es gente muy bárbara, que lo es mucho, oyen de buena gana cuando se les habla con alguna dulzura, como se va haciendo de ver en la nación charrúa, que tienen su morada de la otra parte de este río a la banda del norte pues por tratarlos yo con algún amor ha venido un cacique con más de veinte vasallos y han estado acuartelados debajo del fuerte más de ocho meses y trabajando en las tapias de él con codicia de una moderada paga que les he dado” Archivo General de Indias, Charcas 27. Carta del Gobernador Diego Marín Negrón al Rey. Buenos Aires, 25/ 4/ 1611. Citado por Sergio Latini en “Reducción de charrúas en la "Banda del norte" a principios del siglo XVII: ¿Logro del poder colonial o estrategia indígena de adaptación?” Mem. am. no.21-2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires dic. 2013

²⁶ Del Barco Centenera escribe “El Mañua quedando victorioso (...) levanta al guaraní muy de repente, y al querandí que es indio belicoso, acude cada cual muy diligente, juntándose gran parte de la tierra alegres en oír cosa de guerra. El Yamandú es el que lleva aquí la palma y gloria y por él va aquesta cosa gobernada, su voz despacha a guerra citatoria en toda la comarca publicada” Véase nuestro trabajo Karai Yamandú señor de las islas en Historia de Latinoamerica. <http://historiadelatinoamerica.com/karai-yamandu-senor-de-las-islas>

²⁷ Los Charrúas no eran nómades sino que se desplazaban en circuitos estacionales dentro de un territorio específico al cual estaban muy aferrados. De hecho eran muy apegados a la tierra. Algunos autores han confundido esa movilidad con nomadismo, repitiendo las observaciones de cronistas que no llegaron a convivir con ellos, posteriormente la adquisición del caballo aumento esa movilidad.

²⁸ Sobre la incorporación de bienes materiales europeos hemos hablando *in extenso* de los aportes de Becker y Sebey y a ellos remitimos. En cuanto a los aportes en los ritmos musicales y formas dialectales en el folklore entrerriano y uruguayo véase nuestro trabajo “El Origen de la Chamarrita y el Chamame” basado en estudios de los musicólogos Fernando Assunção, Lauro Ayestarán y Carlos Vega entre otros, publicado en nuestro blog “Historia de Latinoamerica” en 2014. <http://historiadelatinoamerica.com/el-origen-de-la-chamarrita-entrerriana/>

²⁹ Hay muchos ejemplos de charrúa-minuanes casados con guaraníes. Véase Norberto Levinton, “Guaraníes y Charrúas: Una frontera exclusivista-inclusivista”. Son numerosos los registros que nos hablan de estas formas de intercambio Charrúa. Con los Guaraní, véase: Norberto Levinton, (Ibídem). Con los Guaraníes Misioneros son numerosas las referencias en documentos producidos por los Jesuitas, como por ejemplo Antonio Seep. “Járdin de Flores Paracuario” y Tadeo Xavier Henis, “Rebelión y Guerra de los Pueblos Guaraníes”.

³⁰ Manuel Querini. “Informe sobre las misiones de indios existentes en la segunda mitad del siglo XVIII”. En José Torre Revello (Int.) Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, 1931 (1750).

³¹ Aunque lingüísticamente guaraníes los Axé no participaban del patrón económico guaraní ni del proceso de unificación política guaraní. Por el contrario actuaban en pequeñas bandas autónomas al estilo charrúa. Actualmente los Axé viven en el Chaco paraguayo. En la época que nos situamos ocupaban zonas de la provincia de Corrientes interactuando con guaraníes, Gés y Charrúas. Ver “Cronica de los indios Guayaquíes” de Pierre Clastres, que convivió con ellos y nos muestra su estrategia de ocultamiento y evitación. Investigaciones Históricas. Buenos Aires, 1931 (1750). Citado por Norberto Levinton (Ibidem)

³² De hecho el valor de un caballo era insignificante, aunque su propietario lo tuviera en gran estima, incluso años después de estos hechos los caballos seguían teniendo muy escaso valor dada su abundancia. “El precio de cada caballo, - cuenta un empresario inglés con intereses en Entre Ríos, hacia 1842- era de cuatro a seis chelines (...) Hubo casos en que algunos estancieros ingleses, ocuparon más de veinticinco hombres bien montados para recoger caballos cimarrones y el precio que debieron pagar a sus peones excedió al de los animales en el mercado” William Mac Cann, «Viaje a caballo por las Provincias Argentinas» 1842.

³³ Véase Jardín de flores Paracuario, del Padre Antonio Sepp. Tomo. III. EUDEBA, Buenos Aires.

³⁴ Antonio Seep. “Jardín de Flores Paracuario”

³⁵ En 500 años de registros históricos de esta nación nunca aparece un comentario sobre que padecieran hambre, todo lo contrario, todos los testigos coinciden en su excelente estado físico y fuerte autoestima. No porque no hubiera padecimientos sino porque en este tipo de sociedad sencillamente no está concebida para que haya pobres o débiles. Si una banda no produce lo suficiente para su manutención, se divide en grupos más pequeños y si éstos no tienen éxito, desaparecen. En las fuentes solo hay apuntes a un padecimiento charrúa minuán y es cuando fueron hechos prisioneros o tratados como esclavos, es decir cuando no pudieron mantener las estructuras económicas propias.